

NOTICIAS
DE LO ACAECIDO EN EL REINO DE
PORTUGAL.
DE RESULTAS DEL
TERREMOTO,
EXPERIMENTADO EL DIA primero de Noviembre de este año de 1755.

CON LICENCIA:
En Sevilla, por *JOSEPH PADRINO*, en calle Genova, donde se hallaràn otros diversos deste assumpto.



Lisboa 6. de Noviembre de 1755.

CAstro-Marin, Presidio, y Villa, Frontera de España, por la parte de Ayamonte, con trecientos Vecinos, padeciò consíderablemente, quedò en parte arruinado el Castillo, con mucho numero de Casas de la Poblacion, viendose precisados, los que quedaron, à acamparse al abrigo de Barracas, ò Tiendas de Campaña.

La Ciudad de Tavira, quatro leguas distante del antecedente, huvo menos estrago; pero no quedò essempta: habitanla dos mil Vecinos.

Ciudad de Faro, Provincia del Algarve, residencia de la Silla Episcopal, con dos mil Vecinos, experimentò algunas ruinas; y aun se assegura, haver de una quedado lastimado el señor Obispo.

Villa de Lagos, immediato à la Costa, de dos mil Vecinos, quedò quasi destruido, pereciendo mas de la tercera parte de su Vecindario, y el restante permanece acampado, en la mayor afliccion, por la falta de viveres; pues todos, ò los mas de los que tenian para su provision, quedaron sepultados en los fragmentos de los Edificios caidos.

Albufeira, Villa de quinientos Vecinos, entre los

los Pueblos de Lagos, y Faro; enteramente se la tragò el Mar, sin dexar mas que señales de su situacion.

Cecimbra, Villa tres leguas de Setubal, Pueblo de mil Vecinos, con fuertes Murallas, y Castillos, tambien se la tragò el Mar, y sus Habitantes se hallan en la Sierra, de donde esta Villa toma nombre.

Setubal, una de las mejores Poblaciones de el Reino, con tres mil Vecinos, y que mas le redituaba à el Fidelissimo Rey; pues solo el diezmo de pescado salado le producia al año à su Erario quarenta mil ducados, quedò enteramente arruinada; y tanto fue el impulso de la Mar en ella, que se encontraron, despues de su acometimiento, è innundacion, Embarcaciones dentro de sus calles, sin embargo de ser angostas; de que se infiere, que subiendo el agua por cima de sus altas Murallas, Torres, y Calles, dexò alli atravesado los Baxeles, que impetuosamente sobre sus hombros llevaba por tres veces, acometiendola: viòse bolcanes de fuego por dos veces dentro de la Mar, y se abrieron, en termino de dos horas, tres bocas en la Plaza, que llamar del Buen Fin. El Colegio de los Padres Jesuitas cayò enteramente, y solo se pudo librar de treinta, uno. Los dos Conventos de Religiosas de Señor San Juan, y el de Jesus, de la Orden de señor

San Francisco, por tres dias desampararon sus Conventos, fueronse à los Montes, donde passaron las estrecheces mas inauditas, hasta que fueron conducidas al Señor de el Buen Fin, Santuario devotissimo en la Plaza principal. En la Iglesia Primordial, con la advocacion de el señor San Juan, estando levantando la Hostia en la Missa Mayor el Prior de dicha Parroquial, se vino abaxo, dexandolo sepultado, y à quantos se hallaban en su grande Templo; se regùlan perecerian ochocientas personas. Han perecido en esta Villa mas de la tercera parte de la Gente; sucedieron al mismo tiempo casos prodigiosos, y tan verdicos, como haverse hallado presente à ellos cierta Familia, avecindada por entonces en Setubal, y oy en Triana, donde estàn, por haversele atruinado sus casas, y efectos. El dia de todos Santos, en que se experimentò generalmente el Temblor, casi à una misma hora, entre nueve, y diez de la mañana, en la calle de Caldereros de dicha Villa de Setubal, serian las ocho de la noche, se sacò entre las ruinas de unas casas, que las vivia un Espartero, à una Niña de un año, hija de el dicho, abrazada con una muger, que le servia, que se llamaba Maria, ambas buenas, y sanas. Mas de admirar los juicios altissimos, fueron en los dos siguientes, el uno junto al Correo con una muger llamada Isabel, la qual al fin de tres dias fue saca-

da

da viva, entre mas de doce carretadas de ruinas, abrazada à su marido difunto, quien se havia confessado con ella, y ella con èl. En el mismo tiempo fue encontrado otro Niño de cinco años entre las ruinas de su casa, y empezò à pedir pan, y haviendole dado uno de los Trabajadores un membrillo, echò à correr.

Mas que toda ponderacion lastimosa es el estrago causado en la Ciudad de Lisboa, Corte de el Fidelissimo Rey Don Joseph Primero, famoso Puerto de el Mar, de el crecido Comercio, que es notorio; pues no siendo sola la Tierra con sus Temblores, la que le causò el perjuicio; y sì juntos todos los quatro Elementos, saliendo el Mar de su regular curso, y haviendose emprendido fuego en el grande Convento de señor Santo Domingo, en el Real Palacio, y en otras diferentes partes, no se sabe de què modo, ò porquè causa, ayudado este de el viento, que corria largo, se viò en breve espacio reducido lastimosamente este admirable Emporeo à un horroroso fluctuante Vesubio; arruinaronse mas de las tres partes de ochenta y cinco mil casas. El marabilloso Palacio de Belèn, remedo de nuestro Escorial; pues viendolo Phelipe II. dixo: *No hemos adelatado en èl nada*, sitio donde se hallaba el Rey, logrando este Soberano salvar su Persona à beneficio de la fuga; y se dice, saliò algo señalado de un cascote, desprendido de

su

su mismo Palacio. Tambien se arruinò el Palacio donde la Reina estaba, y huviera sin duda perecido, sino la huvieran sacado por un postigo falso, que cae al Astillero. La Patriarchal, y otros muchos Templos de magnitud, y consideracion, cayeron demolidos en el suelo, feneciendo en estos excesivo numero de personas de todas edades, classes, y sexos, à quienes la solemnidad de el dia, y assistencia à los Divinos Oficios, havia llevado, y tenia en ellos: vinieron à tierra assimismo los mas de los Edificios de aquella Ciudad opulenta; y à los que no sucediò esto, quedaron tan ruinosos, que se dice, mandò el Rey bombearlos, y acabarlos de destruir, porque no causen, desprendidos, à causa de su mal estado, nuevos daños. Las Magestades se hallan acampadas en Tiendas de Campaña, media legua mas allà de Belèn, como lo està igualmente innumerable porcion de gente, para lo qual mandò el Rey al Comissario General le remitiesse de la Ciudad de Yelbes, y de otras partes, todas las Tiendas de Campaña, que huviessen, para el abrigo de los pocos Vassallos, que han quedado en aquella Ciudad, y remitirlas à Setubal. El Embaxador de España, Conde de Peraleda, muriò; y se dice, fue al tomar el Coche; pudo salvarse su Hijo unico, con pocos de su familia, que se retiraron à una Quinta de el Duque de Baños. El numero de los que padecieron esta

fa-

fatalidad se regùlan à docientas mil personas, aunque en esto pueden ser mas, ò menos, y huvieran sido mas, à no haver ocurrido muchos oportunamente promptos à guarecerse de las Embarcaciones, que estaban en la Bahia. En una de estas, y no de las de menor porte, se mandò llenar de algunos cadaveres, y sacarla al Mar, donde se le diò un barreno, para que se fuesse à pique, por ser quasi impossible poderlos enterrar todos. Tambien lo es expressar lo crecido de la pèrdida de Caudales; pues se assegura, se encontraba por las calles en mucha abundancia el Oro, y Plata, y Alhajas, siendo todo una confusion espantosa. El Erario Real esta entre muchas ruinas enterrado. La Casa de Moneda quedò con poco daño. El Rey escribiò à su Hermana, y Reina nuestra, en que le daba à entender en el conflicto, que Dios era servido se viesse; y nuestro amado Monarcha, el Señor Don Fernando, usò de su magnanimidad, remitiendole porcion considerable, y dando orden, se le socorriesse de las Fronteras nuestras con los viveres, que necessitara aquel afligido Reino. Dios por su misericordia nos mire con benignidad, y nos dè auxilios, para que nos salvemos. Amen.

FIN.